

TEXTOS: 1 Re 19,11-12; Jn 1,1-18; Lc 1,26-38; Lc 2,51-52; Lc 9,28-36.

T1: “Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio. [...] Su primera lección es el *silencio*. Cómo desearíamos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros. [...] Se nos ofrece además una lección de *vida familiar*. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable” (BEATO PABLO VI, *Homilía en el templo de la Anunciación de la Virgen María en Nazaret*, 5 de enero de 1964).

T2: “También el trabajo de carpintero en la casa de Nazaret está envuelto por el mismo clima de silencio que acompaña todo lo relacionado con la figura de José. Pero es un silencio que descubre de modo especial el perfil interior de esta figura. Los Evangelios hablan exclusivamente de lo que José «hizo»; sin embargo permiten descubrir en sus «acciones» —ocultas por el silencio— un clima de profunda contemplación. José estaba en contacto cotidiano con el misterio «escondido desde siglos», que «puso su morada» bajo el techo de su casa. Esto explica, por ejemplo, por qué Santa Teresa de Jesús, la gran reformadora del Carmelo contemplativo, se hizo promotora de la renovación del culto a san José en la cristiandad occidental” (SAN JUAN PABLO II, *Redemptoris Custos*, 3).

T3: “El silencio ayudará a ello. Mucho más vive quien vive despacio. Y mucho más hace quien hace despacio. Y sobre todo, mucho más cielo goza quien piensa y ama despacio. Todo tiempo es bueno para colmar los designios de Dios. La dificultad está en conocerlos y entrar en contacto con Él. Dios nos dé a sentir el tesoro del silencio. En él se hicieron las mayores cosas y en él se prepara el cielo, anticipando la muerte y escondimiento propio, mediante la eterna ciencia de los bienaventurados: ver y oír a Dios” (P. ORBE, *Dios habla en el silencio*, 12).

T4: “Quien no sabe callar, hace con su vida lo mismo que quien sólo quisiera respirar para fuera y no para dentro. No tenemos más que imaginarlo y ya nos da angustia. Quien nunca calla echa a perder su humanidad” (ROMANO GUARDINI, *Una ética para nuestro tiempo*, 168).

T5: “Sólo en el silencio llego ante Dios. Esto es tan verdadero que ha llegado a ser una forma de vida: construir la existencia entera sobre el silencio. El comienzo de toda vida religiosa está formado por el «percatarse» y este percatarse no se da sin silencio. Entonces se da el prodigio de poder decir en absoluto «tú» a Dios, e incluso que Él sea el auténtico tu. A esa interioridad, Dios y yo, no se llega cuando se habla, sino cuando se calla. Cuando uno se concentra se abre el espacio interior y se puede manifestar la sagrada presencia” (ROMANO GUARDINI, *Una ética para nuestro tiempo*, 171).

T6: “La vida del hombre se realiza entre callar y hablar: el silencio y la palabra. (...) En ambas dimensiones alcanza su supremo refinamiento esa unidad de materia y espíritu que se llama «hombre». En el sonido que forma el aliento, por vibraciones de la garganta y el pecho, expresa quien habla lo que piensa interiormente en su silencio. Ante todo lo tiene en sí, lo piensa, lo siente. Pero está oculto. Luego le da una estructura formada de sonido y rumor, y con eso se abre al oyente. Esto es prodigioso, es un gran misterio. Quien lo entendiera habría

entendido al hombre. (...) La palabra es una de las formas básicas de vida humana; la otra es el silencio, y es un misterio igualmente grande. Silencio no significa sólo que no se diga ninguna palabra ni se exteriorice ningún sonido. Esto por sí solo todavía no constituye silencio: también el animal está en condiciones de ello, y, aún mejor, la piedra. Silencio es más bien lo que ocurre cuando el hombre, después de hablar, vuelve otra vez hacia sí y queda callado. O cuando quien podría hablar permanece callado. Que quien «saldría fuera», hablando, permanezca en la reserva interior, eso es lo que empieza a significar silencio: silencio consciente, sensible, viviente, vibrante en sí mismo. Lo uno va unido a lo otro. Sólo puede hablar con pleno sentido quien también puede callar; si no, desbarra. En ambos misterios vive el hombre: su unidad expresa su ser. Ahora bien, ser dueño del silencio es una virtud” (ROMANO GUARDINI, *Una ética para nuestro tiempo*, 167-168).

T7: “Las cosas más importantes de la vida humana se desarrollan entre estos dos polos de la vida. Por lo general, no hay dos polos, sino sólo uno: por lo general, el hablar es lo que predomina sin más, porque el hombre no puede callar, e incluso no quiere, pues al callar como es debido entra en sí mismo, y el estar consigo le resulta insoportable. Entonces nota todo lo que hay en él de atrofiado, de perplejo, de echado a perder, y se escapa corriendo de sí mismo a la palabra” (ROMANO GUARDINI, *Una ética para nuestro tiempo*, 169-170).

T8: “Sólo en el silencio tiene lugar el auténtico conocimiento. (...) El silencio pone ante mí interiormente aquello de que se trata, penetrando y percibiéndome a mí mismo, la penetración del modo como se realiza esta determinada vida irrepetible. El silencio genera conocimiento, surgimiento de la verdad. Quien no puede callar no lo percibe nunca. Y lo que vale del conocimiento vale también del trato. El trato con personas consiste en buena parte en que el uno dé al otro algo de sí: una actitud amistosa, una ayuda, un estar con él, hasta los modos de plena comunión” (ROMANO GUARDINI, *Una ética para nuestro tiempo*, 170).

T9: “En una vida rectamente llevada también entra el ejercicio de aprender a callar. Empieza con que realmente se refrene la boca siempre que lo requiera la confianza de otro, la obligación profesional, el tacto, el respeto a la vida ajena. Luego eso lleva también a acallar a veces, aun cuando se podría hablar: precisamente el no hablar entonces es un buen ejercicio para adquirir dominio sobre el prurito de hablar, el hecho de que uno se esfuerce en absoluto por dominar el afán de charlar, existir en palabreo. ¡Cuántas cosas superfluas decimos al cabo de un día; cuántas tonterías! Debemos aprender que el callar es bello, que no es ningún vacío, sino vida auténtica y plena. Pero luego, y por encima de lo dicho, hay que aprender el silencio interior: el aguardar tranquilo ante una cuestión grave, un deber importante. (...) El hombre, en cuanto aprende realmente a callar y a hablar, se vuelve inimitable, pues entonces se manifiesta en él la imagen y semejanza de Dios (ROMANO GUARDINI, *Una ética para nuestro tiempo*, 172-173).

PREGUNTAS: La acción del Creador se realiza en el silencio de la criatura: ¿custodias el silencio en tu vida cotidiana? La sagrada familia se desarrolla en el silencio: ¿fomentas el silencio y la tranquilidad en tu familia? ¿Tiene tu oración por padre al silencio y por madre a la soledad? ¿Están tus palabras precedidas del silencio consciente y reflexivo? ¿O huyes del silencio para no encontrarte contigo mismo? ¿Cómo vas a fomentar el silencio, exterior e interior, en este verano?